

INJUSTICIA TERMINOLÓGICA ATACA DE NUEVO (TEMPORADA 1, CAPÍTULO 3)

Por Pablo Ingberg

Agradezco al decano colega Leandro Wolfson (cuyos juiciosos aportes leemos siempre con tanto interés desde hace años en este boletín) sus comentarios en el [número anterior](#) a mi [nota](#) sobre el uso injusto, a mi juicio, de términos como “español”, “peninsular” y “rioplatense”.

Solo quiero referirme brevemente a su defensa y propuesta final de la expresión “idioma rioplatense”. Dejo de lado la parte “idioma” del asunto (porque yo no la planteaba y de hecho a primera vista me parece quizás algo excesiva por ahora) para referirme a la cuestión “rioplatense”.

La hermandad entre Uruguay y Argentina, no solo en cuanto a la lengua hablada en ambos países, sino incluso mucho más en general, estaba explícitamente declarada en mi nota: en ese punto, estamos en total acuerdo con el colega Wolfson. Voy a exponer, en cambio, algunos desacuerdos con su propuesta.

Decía yo en mi nota (agrego negritas para destacar el centro de interés aquí): “llamar ‘rioplatense’ a nuestra variedad me parece *carente de precisión* y por lo tanto *carente de justicia*, con respecto tanto a la población **fueguina** como a nuestra hermandad **uruguaya**”. El colega Wolfson responde en su argumentación a la segunda mitad de la, a mi juicio, injusticia (la relativa a la innegable e innegada hermandad uruguayo-argentina), pero omite redondamente la primera: la población fueguina como sinécdoque de toda la población argentina que no vive en las proximidades del Río de la Plata, o sea la jujeña, formoseña, cordobesa, mendocina, etcétera, etcétera. Voy a mi caso, el ejemplo que tengo más a mano: soy bonaerense aporteñado, nacido y criado en Dolores, 207 km al sur de Buenos Aires la reina del Plata y apenas 115 km al oeste de San Clemente, primera localidad después que el Río de la Plata se convierte en Mar Argentino: crecí mucho más relacionado con

este mar que con aquel río, y, como la lengua en la que me expreso está muy marcada por mi origen, no la siento representada con justicia en “rioplatense”, término-ilógico que, desde mi punto de vista, podría ser tachado incluso de incurrir en una tendencia porteñocéntrica (no me extrañaría que una abrumadora mayoría de los dos tercios de la población argentina que no viven a orillas del Plata ni en sus cercanías tuvieran sentimientos similares a estos míos y aún más fuertes).

Ignoro casi todo sobre variedades uruguayas. Solo recuerdo que hace muchísimos años, cuando yo todavía no me dedicaba a la traducción, un amigo finlandés fue a hacer un trabajo de campo sobre la contaminación con el portugués brasileño en el castellano hablado en la ciudad limítrofe de Rivera (¿quizás suceda algo hermanamente afín en zonas de Misiones y Corrientes fronterizas con Brasil?). En cualquier caso, me pregunto (y no sé responderme) cuán representada por “rioplatense” se sentirá la gente uruguaya de Rivera, Salto, Paysandú, Chuy, etcétera, es decir, la que vive alejada del Plata y en muchos casos a orillas de otro río o del mar.

Por último hasta acá, la variedad uruguaya tiene al menos esa peculiaridad que la hace única: la de conjugar “tú tenés”, como a mitad de camino entre el chileno vulgar “tú tenis” y el argentino normal “vos tenés”. ¿Por qué privar a la hermandad uruguaya de la visibilidad de lo que tiene de único y asimilarla a una generalidad con la argentina?

Como decía o daba a entender en mi nota anterior sobre este tema, no es que me sienta seguro de mis propuestas positivas a tuestas: solo evidencio por la negativa lo que me parece injusto y por qué. Y acá vamos, en conclusión:

Rioplatense me parece un gentilicio adecuado para el tango, música surgida en los grandes centros urbanos situados a ambas orillas del Río de la Plata, pero difícilmente pueda considerarse adecuado para la zamba o la vidalita, géneros folclóricos con buenos cultores en esos mismos centros urbanos de ambos lados, pero con raíces, tronco y mayor abundancia de frutos tierra adentro. Por motivos afines, aunque no idénticos, me resulta notoriamente injusto que se pretenda aplicarlo, y de hecho se aplique con desnaturalizada naturalidad, a la lengua hablada en lugares tan

ajenos al Río de la Plata como Ushuaia, Tucumán o Chuy. Si de lo que se trata es de recurrir a un curso de agua que une y separa a Uruguay y Argentina, incluso el río Uruguay desempeña esa función limítrofe durante un recorrido más extenso y menos ancho que el Plata, o sea, a lo largo une más y a lo ancho separa menos. Claro, tiene a estos efectos el defecto de portar el nombre de uno de los dos países, lo que nos llevaría a llamar “uruguaya” a la supuesta variedad hablada en Uruguay y en Argentina a la que suelen llamar “rioplatense”, a mi juicio injustamente –según vengo repitiendo– como variedad y más aún como reducción geográfica. Porque, en este sentido, el Río de la Plata tiene un defecto mucho mayor: el de no estar ni cerca de la inmensa mayor parte del territorio y de la mayor parte población de ambos países. Atino a conjeturar que solo a capitalinos de ambas bandas podría pasárseles por alto o resultarles irrelevante un detalle de tamaña envergadura.

Pablo Ingberg, Licenciado en Letras (UBA), publicó cinco libros de poesía, una novela, uno para niños, uno de ensayos sobre traducción (*Escribir palabras ajenas*) y más de cien traducciones del griego antiguo, el latín, el inglés y el italiano (Safo, Sófocles, Virgilio, Catulo, Austen, Melville, Whitman, Joyce, Woolf, Fitzgerald, Svevo, Pirandello). Dirigió para Editorial Losada unas *Obras completas* de Shakespeare (tradujo la mitad) y la Colección Griegos y Latinos (85 títulos). Por sus traducciones recibió los premios Teatro del Mundo, Konex-Diploma al Mérito y Aurora Borealis-Honourable Mention, como también becas y subsidios de Argentina, Irlanda, Italia y Suiza. Dictó conferencias, seminarios, cursos y talleres sobre traducción y literatura en instituciones de varios países, y publicó poemas, narraciones, artículos, ensayos y traducciones en revistas y suplementos literarios de América y Europa. Pablo es también docente en el Traductorado del Lenguas Vivas Spangenberg y en la CETRALIT de la UBA y socio de la AATI.

